



Educación detecta 55.000 familias sin ordenador o internet

IVANNA VALLESPÍN, **Barcelona**

Natalia vive con sus dos hijos de 10 y 14 años en el piso de sus padres, en el barrio de Nou Barris de Barcelona. Trabaja en una floristería, pero su sueldo no le da para vivir sin preocupaciones. Con el confinamiento, los hijos hacen como pueden las tareas que les envía la escuela, teniendo en cuenta que no tienen ordenador, pero sí dos móviles: el de Natalia y el del hermano mayor, aunque con datos limitados. "Cuando llegan los deberes de la escuela no siempre tiene gigas o una conexión que pueda coger de los vecinos. Además, los números y las letras de los deberes se ven muy pequeños, los archivos no se pueden descargar porque no son compatibles. Tampoco pueden crear un documento y, a veces, después de media hora haciendo una tarea resulta que no la puede enviar porque el archivo no es compatible o tiene datos", relata desesperada esta madre.

Natalia y sus hijos son una de las 55.000 familias que el Departamento de Educación ha detectado con carencias de ordenadores o de conexión a internet, cosa que les dificulta poder seguir las clases a distancia durante lo que queda de curso. Para cuantificar la brecha digital, el Departamento lanzó hace unos días una encuesta entre las escuelas. Los resultados revelan 55.000 familias con algún tipo de carencia tecnológica, aunque el número de alumnos es superior, porque se cuentan domicilios.

Más que una pantalla

El consejero de Educación, Josep Bargalló, se mostró ayer "tranquilo" porque en las escuelas hay unos 100.000 ordenadores listos para poder repartirlos. Además, anunció que cuenta con 23.000 paquetes de datos móviles para facilitar la conexión a internet, que se sumarán a los que están habilitando los ayuntamientos (3.000 en el caso de Barcelona).

De 535 alumnos del instituto escuela Trinitat Nova de Barcelona, solo la mitad disponen de ordenador y conectividad. Su director, Joan Artigal, defiende que, además de recursos tecnológicos, es clave tener un entorno adecuado y un espacio para el estudio. "Ahora nos ha cogido la locura de los ordenadores, pero estamos viviendo una situación de estrés emocional y vivencial. Y también hay que educar en esto. Lo primero que hay que hacer es preguntar a los alumnos cómo están, qué están haciendo y después proponerles tareas que puedan ayudarlos a crecer como personas. No podemos pensar que con la conectividad ya es suficiente. Una pantalla no hace escuela", remata el docente.